la Vírgen María; ha comenzado á admitir la *ilustracion* de la época, ya no es fanático, dice, y suele añadir:

—Yo tengo mis ideas; aunque si bien se examina no tiene ningunas.

Las ideas cristianas ha comenzado á perderlas, y en cuanto á las liberales, apenas las tiene en gérmen.

Sin embargo él cree haber fijado sus límites, y de buena fé, hay que confesarlo, juzga que no los ha de traspasar.

Si lo seguis estudiando todos los dias, ireis notando su trasformacion, pero lo mejor será que no volvais á verlo hasta despues de muchos años.

¿Qué cantidad de cristianismo ha quedado en aquel cristiano?

La mayor parte de las veces no ha quedado ninguna.

A veces sí, se ha detenido como el Coloso de Rodas, con un pié en cada lado, como si entre ambos no hubiera un abismo.

Sus compañeros lo han dejado atrás, y él se encuentra convertido en un liberal católico.

Con él es precisamente con quien conversar deseábamos, y comenzaremos por esta pregunta amistosa.

¿No es de llamar la atencion ver, que la mayor parte de las veces, el que comienza por liberal concluye por irreligioso? ¿nó es digno de fijar la consideracion el saber que el liberalismo, *sin necesidad de otro elemento estraño* produce impios?

¿No parece que una cosa es la consecuencia de la otra ó mas bien que las dos son una misma?

Demostrar que es así, es el objeto de este libro.

§ II.

LA DOCTRINA EN SI MISMA.

Hay palabras que significan cosas distintas, y la doctrina liberal pudiera pedir patente de invencion, por usar de palabras que significan cosas contrarias.

Se habla de una estatua de la antugüedad que teniendo dos caras, con una reia y con la otra lloraba, pero el liberalismo las tiene para procurar sonreir á tirios y á troyanos.

V.

FRATERNIDAD.

Amar á la fraternidad nos manda San Pedro, *fraternitatem diligite* (Petr. 11-17) ¿Es esta la fraternidad predicada por el liberalismo? Si la Biblia debe esplicarse por la Biblia, veremos que San Pablo nos desenvuelve ese texto: "Amaos unos á otros con la caridad de la fraternidad. *Caritate fraternitatis invicem diligentes* (ad Rom. 12-10)

Si la caridad es amor de Dios, y el liberalismo nada tiene que ver con Dios, claro es que la fraternidad liberal no es la misma que la fraternidad cristiana. Y si no es la misma, es diversa, y si es diversa le es contraria pues la caridad dice: *Qui non est mecum contra me est.*

La fraternidad en teoría, no significa para el liberalismo, nada. Cierto es que ella, desde lo alto de la guillotina proclama la abolicion de la pena de muerte, y que ilustrada despues de un siglo, lo predica por medio del petroleo;

pero á pesar de eso, una análisis razonada aun no acaba de saber lo que es; tal vez vendría á saberlo si lo preguntara á los ahogadores de Nantes, ó á los cantonales de Cartagena. Tal vez fué una mano fraternal la que clavó el puñal en el corazon del ministro Rossi; tal vez quien virtió el veneno el el cáliz del Arzobispo de Quito haya sido la de un filántropo; quien sabe si Monseñor Sibour cayó á los golpes de un hermano; dejemos á la duquesa de Prim y á los hijos de la madre de Cabrera (1) que resuelvan esta cuestion, que en cuanto á la práctica, pronto vamos á ver que no hay tantas dificultades.

En efecto, en la práctica está bien definida la fraternidad revolucionaria.

Unir en un interés comun á todas las sectas, á los partidos todos contra el enemigo comun.

Este comun enemigo es la Iglesia.

---

(1) *Bien sabido es que la anciana madre del general Cabrera fué fusilada, porque su hijo combatía á los liberales.*

Para los libres pensadores, es un gran delito en un católico, la creencia en la divinidad de Jesucristo, pero segun ellos mismos, la tolerancia manda respetar esta creencia en un metodista ó en un kuakero, con tal de que el kuakero ó el metodista profesen odio á la religion católica.

Lo que en los fieles es un fanatismo insoportable, en los protestantes no es condenable. Ahí teneis hermanos á los protestantes y los libres pensadores.

Háblese á un liberal de un hombre desmoralizado, partidario de la emancipacion de la muger y disoluto ¿creeis que condenará sus costumbres? Si acaso es enemigo del catolicismo, y raro sería que no lo fuera, ahí tendreis dos hermanos.

Los periódicos liberales, en tanto que no olvidan sus diarias diatrivas contra el clero católico, publican con fruicion los dias de culto en la Iglesia de Jesus. Y no hace mucho tiempo, se regocijaban del establecimiento de la religion griega en México.

Por todas partes fraternidad, menos para los católicos.

Un Obispo de la verdadera Iglesia, es para ellos un *quidam* á quien ningun título dan, al paso que á los pastores protestantes llaman *reverendos*, *reverendísimos*, *honorables*.

En este punto hay detalles que serían ridiculeces si no fuesen horribles; bastará citar uno por mas conocido.

Las publicaciones liberales, siempre que hablan de los católicos y de su culto y de sus sacrosantos dogmas, lo hacen con un marcado desprecio; para ellos nosotros creemos en la Trinidad; pero fácil, facilísimo es ver los diarios de México que hablan del templo evangélico, y segun ellos, está dedicado á la *Santísima Trinidad*.

Es decir, el Dios de los católicos es la Trinidad, y el Dios de los protestantes es la Trinidad Santísima.

No parecen tal vez de mucha importancia las palabras, pero no podrán dejar de parecerlo los hechos. Proteccion decidida á todo lo que es anticatólico, persecucion disfrazada de tolerancia á todo lo que lo es.

La fórmula de la fraternidad, si la hay, pudiera espresarse así:

Fraternidad con todos, menos con el catolicismo.

Fraternidad con todos, contra el catolicismo.

§ III.

LA DOCTRINA EN SI MISMA.

(CONTINUACION.)

Ya es tiempo de que nos estendamos sobre la idea fundamental que antes enunciamos, á saber: *no se puede separar la doctrina liberal política de la doctrina religiosa y de la social.*

La filosofía de la historia demuestra que las ideas religiosas no están basadas en ideas políticas, y sí por el contrario, las segundas están basadas en las primeras.

La organizacion política, se deduce de la organizacion social como de un principio, y ambas se fundan en el modo conque se resuelven las cuestiones religiosas.

Las leyes son el reflejo de las ideas, y las ideas, que forman las leyes serán siempre el reflejo de la conciencia.

Hay mas; las leyes deben ser conformes á las costumbres, las costumbres se forman de la moral, y la moral toma su modo de ser de la idea de Dios y de la idea de los deberes que tenemos para con Dios, luego las leyes serán segun la idea que los legisladores tengan de Dios, y segun sus ideas respecto á los deberes que hácia él tengan los individuos como individuos y las sociedades como sociedades.

Por lo mismo, toda organizacion política que tenga una nacion, presupone anteriores ideas religiosas; y toda organizacion que se le pretenda dar, presupone tambien afirmacion ó negacion respecto á la religion.

En resumen, *toda doctrina política es la consecuencia de una doctrina religiosa.*

Por lo mismo, la doctrina liberal política presupone la doctrina liberal religiosa.

Profesar un principio y negar su consecuencia, será un absurdo, una aberracion, pero de hecho vemos que así sucede con frecuencia; pero lo que es imposible, lo que es inimaginable es, que se profese la consecuencia y se niegue el principio.

Así como la palabra *deismo* cuando se dice en voz alta significa Dios, y cuando se dice en voz baja significa, no Dios; así como el racionalismo encierra en sí lo racional y lo irracional, de la misma manera, las palabras que indican los principios fundamentales del liberalismo, no son signos de un pensamiento, sino caretas de una idea.

I.

LIBERTAD.

Tres son las que dan testimonio en la tierra del liberalismo; es decir, él no es otra cosa que el desenvolvimiento de tres principios, que aunque diversificados en sus modificaciones, forman un solo principio.

Libertad.—Igualdad.—Fraternidad.

Antes que todo, atendamos á que el liberalismo no puede prescindir de su esencia, y el error siempre será una verdad adulterada, una verdad mal explicada, ó una verdad exagerada.

El liberalismo comienza por definir y entender mal la libertad. Libertad segun él es la facultad de hacer el mal y el bien.

Para que no se diga que lo calumniamos (aunque nadie lo dirá, pues él mismo conviene en esta definicion) detengámonos en sus principios aplicados.

¿Qué es libertad de imprenta? la facultad que tiene el escritor público (sea quien sea) para hablar contra la religion, contra la moral, contra la verdad, contra la virtud, y en favor de todo aquello que á bien tenga.

—¿Y si es un ignorante?

—No le hace, es libre y debe educar al pueblo.

—¿Y si es un hombre de mala fé?

—No le hace, debe dirigir la opinion pública.

Sin que hablemos antes de tiempo de esta famosa libertad ¿he nos calumniado la nocion, la definicion de que venimos tratando?

Quizá bastará verla tambien aplicada á otro de sus principios.

—¿Qué es libertad de conciencia? ¿qué es libertad de cultos?

—Es la facultad que tienen los ciudadanos de creer lo que quieran, de manifestar lo que creen, de enseñar lo que finjan creer y de adorar á

Dios, es decir al *dios* que á bien tengan.

—¿Y si lo que creen es un error?

—No le hace; son libres.

—¿Y si lo que enseñan es una mentira.?

—No le hace; son libres.

—¿Y si el dios que adoran es un falso dios, si es el mismo demonio?

—Son libres y están en su derecho.

¿Y si creen, si enseñan, si practican el ateismo?

—Son libres para ello, usan de *su derecho* y por lo mismo, no hacen mal.

Ahora bien, ¿hemos calumniado la nocion, la definicion de libertad?

Pero si la libertad es la facultad de obrar el mal, la libertad es una cosa mala; esto es evidente y á tal grado que su luz deslumbra.

Nunca puede ser bueno hacer lo malo, ni jamás será buena facultad la facultad de portarse mal.

Ahora bien: ¿Hablar contra la religion es malo?

El cristianismo, la razon y la fé responden que sí; el liberalismo basado en su libertad, responde que no.

¿Es malo negar á Jesucristo y separarse de su Iglesia?

Fé y razon dicen que sí; el liberalismo dice que no.

¿Es malo adorar al demonio?

Fé y razon afirman; el liberalismo niega.

¿Es malo ser ateo?

Los cristianos se escandalizan de la pregunta; los liberales se glorían de la respuesta.

Segun esto ¿es buena la libertad como el liberalismo la entiende?

Sabiendo de antemano la contestacion de los católicos, volvemos á preguntar:

¿Se puede ser liberal y católico?

II.

Hay una opinion vulgar en favor de la libertad, entendida segun las nociones liberales, y aunque por vulgar parece que deberiamos omitirla, bueno es recordar que la polémica *no* debe pasar á un lado de los obstáculos; cuando tiene razon, grandes ó pequeños, debe pasar por encima.

Esta vulgaridad consiste, en confundir la libertad que Dios concede al individuo, con la que las leyes deben conceder á las sociedades.

Parece que se quiere que el gobierno civil imite al gobierno de Dios y puesto que el segundo *hace* libre al hombre, es necesario que el primero *deje* libre al ciudadano.

Si no hablaran en sério ó mas bien, á pesar de que así hablan, ó mejor dicho todavia, precisamente porque hablan en sério, no puede dejar de causar risa, oir decir que se quiere dar *libre alvedrío* á la sociedad civil.

Sin necesidad de estudiar en San Agustin las cuestiones sobre libre arbitrio, ni recordar las nociones teológicas y aun sin hojear la metafísica, desde luego se ocurre que una imitacion semejante del gobierno de Dios no será ni siquiera *falsificacion*, antes bien pudiera llamarse su contradiccion.

¡Dar libertad para hablar contra la religion, y contra la verdad, conceder inmunidad al que adore al demonio ó se declare ateo, y esto por imitar al gobierno de Dios! ¿Cómo conciliar esto, si Dios prohibe que se hable y que se

escriba contra la religion y contra la virtud, si castiga, y no dejará de castigar al que adore al demonio ó al que se declare ateo?

Buena sorpresa llevarán los argumentadores viendo que, tomando sus principios se deducen consecuencias contradictorias á sus miras; si quieren que el gobierno imite á Dios, que el gobierno prohiba lo que prohibe Dios, y castigue lo que Dios castiga.

Haremos una confesion: estamos arrepentidos de haber llamado *vulgaridad* á la opinion de que tratamos, por recordar haberla visto consignada en los escritos de uno de los patriarcas liberales. De buen grado retiramos la calificacion, y le daremos el nombre de objecion filosófica: no por eso tendrá fuerza mayor.

—Pero Dios, podrá instarse, castiga á los susodichos en la otra vida, y ciertamente no los castiga en esta.

Supongámoslo; pues que el gobierno los castigue en esta vida, aunque no se ocupe de castigarlos en la otra.

III.

¿QUE ES LA LIBERTAD?

La libertad no consiste en hacer el mal, sino en evitarlo. Oigamos el mas grande de los filósofos. "La libertad, dice Sto. Tomás de Aquino, elije entre los actos que se ordenan al fin, del mismo modo que el entendimiento deduce las consecuencias de las premisas. Atribucion es del entendimiento deducir las consecuencias, pero para proceder bien, deben inferirse lógicamente de las premisas dadas, y si al deducir el entendimiento la consecuencia olvida ó desatiende algo de las premisas, es por imperfeccion ó flaqueza del entendimiento."

"De la propia manera, la perfeccion de la libertad consiste en elejir el medio que mejor se relaciona con el fin propuesto; si se le ocurre hacer una eleccion contraria al verdadero fin del hombre, no es una perfeccion, sino una flaqueza ó un defecto. De ahí resulta que la perfeccion de la libertad, es mayor en los ángeles, que no pueden pecar, que en nosotros que podemos pecar." (1ª p.-q. LXII, art. 8. ad 3).

Libertad, añade uno de sus comentadores, "es el poder de hacer el bien, como inteligencia es la facultad de conocer la verdad. Tan impropio de la esencia de la libertad es la posibilidad de hacer el mal, como la posibilidad de engañarse lo es de la esencia del entendimiento, como la posibilidad de enfermarse lo es de la esencia de la salud."

Hacer mal, es defecto de libertad, como engañarse es defecto del entendimiento, como enfermarse es defecto de la salud.

No podemos terminar mejor este párrafo que con una enseñanza del Espíritu Santo, que ordena como debemos portarnos: *Quasi liberi et non quasi velamen habentes malitiae libertatem sed sicut servi Dei* (I Petr. 11-16)

IV.

IGUALDAD.

I.

El liberalismo proclama la igualdad.

Dejemos la igualdad entendida en su buen sentido, es decir, la *equidad*, la que mas bien

es virtud cristiana que principio político, y veamos en que consiste la igualdad ante la revolucion.

En este punto como en otros muchos, el liberalismo comienza por decir algo que halague, para que la buena gente se vaya acostumbrando á lo que debiera causar espanto.

Si se le dá crédito, pretende *que el mérito tenga derecho* de subir, que un pastor de cerdos, pueda llegar á ser Papa, y el hijo de un jardinero á Cardenal y ministro, y si se quiere, que un labrador pueda ser colocado en los altares.

Pero como ni Sixto V, ni Alberoni, ni San Isidro debieron al liberalismo su elevacion, buscaremos en otra parte el lleno de sus deseos.

Sus escritos, y sobre todo su práctica constante se encarga de enseñarnos, sin gran trabajo, el verdadero fin de sus tendencias; segun ellos y segun ella, lo que pretende es, que el mérito que está arriba tenga obligacion de bajar.

II.

La idea de sociedad, destruye en toda inteligencia que raciocine, la idea de igualdad,

porque la idea de sociedad abraza la nocion de órden, la nocion de órden contiene la de subordinacion, y la idea de subordinacion destruye la de igualdad.

El Papa nunca será igual á un cura de aldea, ni un Obispo igual á un hereje ó á un infiel.

Por voluntad de Dios, dice el Espíritu Santo unos son pastores y otros son Doctores. *Et ipse dedit quosdam autem pastores et doctores.* (Ephes IV.-11) Si hay pastores debe haber ovejas y rebaño: *pasce omnes, pasce agnos.* Si algunos, y solamente algunos son doctores, ha de haber otros que sean los enseñados.

¿Podrá haber igualdad entre el que enseña y el que aprende? ¿merece igual respeto, igual honor el primero que el segundo? ¿Ambos deben ocupar un mismo lugar en la sociedad?

Quien niegue la autoridad del Espíritu Santo, responderá que sí, pero un católico ¿qué responderá?

Debe darse honor al que merece el honor, *cui honorem, honorem* y precisamente estamos considerando la cuestion bajo el aspecto social.

III.

Esta materia se enlaza con la igualdad ante la ley, que en su lugar será tratada; veamos entretanto, las consecuencias lógicas de la igualdad, cuando no está regida por la prudencia y no por cualquier prudencia, sino por la prudencia cristiana.

Si el Estado, dice un pensador, se apodera de las almas por medio de la educacion; de la libertad por medio de la centralizacion; de la propiedad de todos por medio de leyes restrictivas ó destructivas del derecho de propiedad, y de la vida de todos por medio del alistamiento en la milicia, hecho sin mas límite ni regla que la voluntad del Estado, la igualdad está hecha.

Y ¿no es esta igualdad á donde el liberalismo tiende?

¿No proclama por sus órganos mas autorizados la *liquidacion social*, para que no haya ricos ni pobres?

La igualdad, tal como el liberalismo la en-

tiende (1) ¿no es la destruccion de toda superioridad social y religiosa?

¡Y hay católicos que proclaman: libertad, igualdad, sin saber lo que proclaman!

Una pregunta para concluir.

¿Ha de haber superiores? y si como es necesario la respuesta debe ser afirmativa, los inferiores, podrán ser iguales á los superiores?

---

(1) *Para el liberalismo religioso se comprende en la igualdad, la igualdad entre la verdad y la mentira; para el liberalismo social, en ella se considera la igualdad de bienes, ó la comunidad de bienes, y ya trata de establecer la igualdad de derechos entre los hombres y las mugeres; para el liberalismo político de ella nace la igualdad entre los sacerdotes y los simples fieles.*

Sin embargo, aplicable en todos sentidos, ha sido, es y será aquel reproche secular: "Destruisteis la aristocracia para haceros aristócratas. Así tambien, pretendeis destruir la riqueza para haceros ricos, y destruir la sociedad, para haceros socialistas."